

Martha Rodríguez (comp.), 2022. *La actividad historiográfica en Filosofía y Letras. El Instituto Ravignani, entre dos coyunturas turbulentas (1955-1974)*. Buenos Aires: Eudeba, 194 p.

6

En diálogos planteados entre estudiosos de la historia de la historiografía argentina suele sostenerse que “se sabe” mucho de lo acontecido en el lugar del “centralismo historiográfico”, razón por la que se señala la necesidad de proponer lecturas desde otras latitudes y temporalidades. Se comprende claramente lo que importan las investigaciones que, por lo menos en los últimos años, se han desarrollado en torno a las historiografías locales, regionales y provinciales, al incorporar nuevos elementos de comprensión al relato ya ‘estabilizado’, consistente básicamente en historizar los aciertos de una construcción institucional y epistémica con eje en Buenos Aires.

Sin embargo, resta aún por conocer el desarrollo historiográfico en esos espacios ‘gravitantes’, habida cuenta de preguntas y espacios de inteligibilidad que desmarcan lo ya investigado o echan luz sobre procesos desconocidos. Así, la obra que se reseña, se presenta como un registro que ofrece un grupo de trabajos que atraviesan el espesor de lo que imaginamos “Buenos Aires”, poniendo la mirada en un espacio circunscripto a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en la labor historiográfica desarrollada en el Departamento de Historia y en el Instituto de Historia Argentina y Americana ‘Dr. Emilio Ravignani’, durante la coyuntura política y cultural ocurrida entre 1955 y 1974.

El aporte constituye una relevante aproximación al campo historiográfico de la segunda mitad del siglo xx en un recorte temporal para esta entrada plural a la historiografía argentina, que se inicia con el momento posperonista y alcanza 1974. Este tiempo, permite anclar momentos entre cambios y continuidades, a los efectos de complejizar y visualizar tensiones de la historiografía local, en la que grupos “tradicionales” y otros sectores “renovadores” cohabitaron entre 1955 y 1966, siendo pivotes de diferentes apuestas epistémico-culturales en conflicto. Ello se pone de manifiesto en la transitoriedad de los proyectos y en la provisionalidad de lugares, sujetos y agencias.

La compilación ofrece un abanico variado de temáticas, en el que algunos de los cinco capítulos remiten a escrituras orientadas a dar cuenta de miradas globales, mientras que otros se dedican a la historización de ángulos específicos, al ocuparse de historiadores, prácticas y gestiones institucionales. En el plano de estos últimos, los trabajos de Federico Figueiras, Sandra Sauro y Nora Pagano apuestan a especificidades atentas a reconocer actores determinantes y a proyectos puestos en marcha en sintonía con las derivas del Instituto y la Academia Nacional de la Historia.

En tal sentido, Pagano reconoce a la universidad como un actor privilegiado, como un prisma desde el que abordar

problemáticas inherentes a la historiografía a mediados del siglo xx. Se ocupa del historiador que dirigió el Instituto entre 1955-1973 y 1976-1977: Ricardo Caillet Bois. En su abordaje lo propone como un vector de continuidad de un modelo historiográfico que reflejaba escasas innovaciones, y a los sujetos en torno a él reunidos, actores de un campo disciplinar en dificultosa transformación. La autora visualiza a los investigadores y a sus temas durante esta gestión, para concluir que generalmente se evidencia la preeminencia de un formato tradicional, en el que predomina la historia fáctica, institucional y de las ideas, con excepción de lo propuesto por Tulio Halperin Donghi, y por algunos otros historiadores que incorporaban la demografía y la cuantificación como parte de la práctica historiográfica.

Federico Figueiras reconoce tanto la adecuación de Ricardo Caillet Bois para examinar los itinerarios de la historiografía argentina en varias décadas del siglo xx como la escasa atención que ha merecido por parte de los investigadores. Así, se dedica a dar cuenta de su desempeño en la presidencia de la Academia entre 1970 y 1974. Explora la composición de la corporación, rescatando la inclusión de nuevos miembros y dando cuenta de las continuidades que parecen predominar en su política de incorporaciones. El trabajo incluye igualmente una descripción de la dinámica editorial, respecto de la cual *Investigaciones y Ensayos*, aparecida en 1966, es leída por Figueiras en clave de sintetizar ciertos desplazamientos de la Academia en términos de ampliación de los objetos de estudio y de mejora de

los métodos de investigación, sin descuidar los enunciados clásicos.

Tras sistematizar una abundante documentación de gran potencial empírico, Sandra Sauro presenta una perspectiva respecto al proceso de creación de la Sección de Documentación Extranjera del Instituto Ravignani. La autora ofrece una construcción que permite contextualizar, inferir razones y motivaciones, partiendo de las estrategias que conllevaron a la formación de la colección de microfilms desde 1968: relaciones académicas y diplomáticas nacionales y alemanas. A tales efectos, revisa correspondencia entre Caillet Bois, Körner y Weiser, entre Caillet Bois y Kahler y entre el director del Instituto con el rectorado de la Universidad de Buenos Aires y el agregado cultural de la Embajada de Alemania. Mediante estas huellas se habilita una comprensión del devenir del proyecto, incluyendo aspectos de la producción historiográfica ligada a la Sección Extranjera. El trabajo importa en cuanto a que desde estrategias específicas de los actores involucrados pueden leerse síntomas emergentes en el momento historiográfico: la continuidad de la tradición de la Nueva Escuela Histórica condicionada por el llamado a una adecuación tecnológica y conceptual; la solución a la situación de falta de copistas, cual había sido la forma de trabajar en las primeras décadas de profesionalización de la historiografía de la mano de Ravignani; el impulso de Caillet Bois tras los aportes de una documentación que pudiera incorporarse a la investigación histórica; y, finalmente, la necesidad de que este complejo proceso fuera leído en perspectiva diplomática, sin perjuicio de

pensarlo en el devenir de hitos clave de institucionalización entre la ciencia histórica alemana y la latinoamericana hacia la coyuntura, cuestión que Sauro historiza.

Martha Rodríguez historiza los estudios históricos en la Universidad de Buenos Aires entre 1955 y 1966. Comienza señalando que se trata de un momento historiográfico todavía desatendido, al menos en el caso de Buenos Aires, a diferencia de las narrativas desarrolladas respecto a la historia de la institucionalización y la profesionalización. Asimismo, problematiza la imagen construida por quienes desde las memorias individuales y colectivas han buscado fijar una representación del período en términos de una experiencia fulgurante, luego abruptamente frustrada por los vaivenes políticos. En contraposición, Rodríguez sostiene que la trayectoria de la historiografía argentina en tal contexto no es transparente. A los efectos de la síntesis crítica, conviene visualizar algunos de los aciertos metodológicos que se evidencian en la construcción efectuada por la autora. En cuanto a los escenarios, examina la dinámica de la carrera de Historia sin descuidar los acontecimientos de la Facultad de Filosofía y Letras desde 1956, ofreciendo las claves que dan cuenta del proceso normalizador y de la posterior intervención. También observa la convergencia de sectores tradicionales y renovadores en ese ámbito, advirtiendo que en cada disciplina esta mixtura adquiriría rasgos e impactos diferentes, a la vez que avanza con detalles en la descripción y comprensión del plantel docente, determinando perfiles, situaciones, resistencias y confluencias. Este capítulo encuentra algu-

na continuidad con el que escribe María Elena García Moral, abocado a estudiar la actuación de los sectores de la izquierda peronista en el Instituto Ravignani.

Este último capítulo informa acerca del devenir del Instituto hasta ingresar de lleno a junio de 1973 con la designación de Rodolfo Ortega Peña al frente del Departamento de Historia y a Eduardo Luis Duhalde como interventor del Instituto, historiadores de línea revisionista, que tuvieron como objetivo recuperar la tradición federal en clave popular y antiimperialista, que se alimentó de una ensayística antirrivadaviana, antimitrista y antisarmientina, integrada a un marxismo retórico y apoyada en algunas evidencias documentales. Posteriormente, el artículo avanza en la consideración del acontecer del Instituto luego de la renuncia de Duhalde y las sucesivas codirecciones de Ana Payró y Hebe García. El Instituto fue renombrado 'Dr. Diego Luis Molinari' e intervenido, al igual que el Departamento de Historia, por la izquierda peronista. Muy importante resulta el tratamiento sobre quiénes se encontraron trabajando, lugar en donde sobresalen varias mujeres, y las actividades e investigaciones desarrolladas, conjuntamente con la labor editorial.

Tal como expresa la contratapa del volumen que se reseña, esta producción resulta estimulante para continuar con la relevante tarea de producción reflexiva acerca de la historia de la historiografía en la Argentina. Asimismo, cumple con el cometido de contribuir a concebir los procesos de la disciplina localmente y en diálogo con otras espacialidades, desde una interpretación más compleja, documentada, abierta a la interpelación de las

memorias y dispuesta a las interferencias intelectuales. En cuanto a la lectura por parte de especialistas y público en general, los trabajos incluidos en el volumen brindan un conjunto variado de elementos que invitan a conocer críticamente la cultura histórica e historiográfica del país. Asimismo, interpelan para investigar sobre historiadoras, historiadores, empresas intelectuales, expresiones políticas, densi-

dades historiográficas, estructuras institucionales universitarias y no universitarias, labores docentes y científicas en historia, entre otros tópicos. Todo ello, tras el objetivo de alcanzar los contornos de una historia social de la historiografía que ponga cada vez más en valor los acervos documentales y sea capaz de ampliar sus horizontes teóricos y renovar sus estrategias metodológicas.

Eduardo Escudero
Universidad Nacional de Río Cuarto